

Teneis ocho hijos : en verdad que no abandonaríais el noveno si Dios os lo hubiese dado ; poned , pues , en lugar suyo á Jesucristo , y el gasto que os haria el noveno dadlo á los pobres. No juguéis , y lo que creyéreis que hubiérais perdido aquel día en el juego , distribuidlo en obras de caridad. Os viene gana de comprar un mueble sin el cual podeis pasar , dar por gusto una comida , hacer algun gasto de pura vanidad , ó de capricho ; privaos de esta vana satisfaccion , y aquella suma dadla en los pobres á aquel que quiere daros por ella el céntuplo. Pocas comunidades , y aun familias , hay que no puedan socorrer á algun pobre con lo que en ellas se desperdicia por negligencia ó por olvido. En fin , tened siempre en vuestra casa el tesoro de los pobres , esto es , una bolsa , en la cual depositéis alguna cosa siempre que cobráreis vuestras rentas , ó hiciéreis alguna ganancia en el comercio. Este fondo debe ser independiente de vuestras limosnas ordinarias , y lo llamaréis el tesoro de los pobres , porque de él sacaréis con que asistirlos extraordinariamente en sus necesidades.

NONO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Parece que la Iglesia en este noveno domingo despues de Pentecostés se propone persuadir á los fieles que todas las desgracias ruidosas que suceden en el mundo , las estrepitosas revoluciones que hacen á tantos llorar , los azotes terribles de la cólera del Altí-

simo , las desolaciones , las aflicciones públicas , son todas estas cosas castigos visibles de la corrupcion de las costumbres , del desprecio que se hace de la ley , y de la irreligion de los pueblos. La epístola nos trae a la memoria las rigorosas penas con que Dios ha castigado la insigne ingratitude y la porfiada indocilidad de un pueblo privilegiado , colmado de bienes , criado en medio de los mayores milagros ; pero al que el número de tantos beneficios habia hecho todavía mas ingrato y mas irreligioso , y que con sus crímenes enormes habia obligado á Dios á descargar sobre él todo el rigor de su indignacion : y por este pormenor abreviado , pero vivo , nos advierte el santo apóstol que esto no era mas que una figura instructiva de lo que debe suceder á los cristianos que imitaren los desórdenes de los judíos ; y que cuanto mas favorecidos han sido del Señor , tanto mas deben esperar el ser castigados con mayor severidad , aun desde esta vida , si , abandonándose á sus deseos depravados , abusan de las misericordias infinitas del Señor , é irritan su justicia con su vida licenciosa. El evangelio de la misa tiende al mismo fin , y confirma la misma verdad. Hácenos el Salvador en él un retrato vivo é interesante de las desgracias espantosas de Jerusalem y de toda la nacion judía , y esto en castigo de su impia tenacidad en no querer reconocer al Mesías. Las lágrimas del Salvador á la vista de aquella ciudad desventurada son una prueba muy sensible de su ternura , y deben convencernos de que nuestros crímenes y nuestra infidelidad son los que nos atraen todas nuestras desgracias. El introito de la misa tiene mucha relacion con la epístola y el evangelio , y al mismo tiempo tiende á inspirarnos mucha confianza en la mi-

sericordia de Dios, aun á vista de nuestra ingratitud. Cuasi todos los domingos del año se ve á la Iglesia muy solícita de inspirarnos esta virtud.

Hé aqui el Dios lleno de bondad que acude á mi socorro, y que toma visiblemente mi defensa contra mis enemigos. Apartad, Señor, y haced que recaiga sobre mis enemigos el mal que ellos me preparan; haced que perezcan, y que de este modo se convenzan de vuestra fidelidad en proteger al inocente. Dios mio, por la gloria de vuestro nombre, salvadme del peligro en que me encuentro, y desplegando vuestro poder en favor mio, dad á conocer el juicio que haceis de mi inocencia. Vendido David por los Zifeos, y cercado por el ejército de Saul que habia resuelto perderle, compuso este salmo, en el cual implora el auxilio del cielo para librarse de un peligro tan inminente; y en efecto fué oído, y como por milagro quedó libre de las manos de Saul. La cosa pasó del modo siguiente.

Habiendo deshecho David el ejército de los Filisteos que sitiaban la ciudad de Ceila, y que arrasaban toda la campiña, entró en la ciudad que acababa de librar; pero habiendo sabido que Saul venia con todo su ejército para sorprenderle en la ciudad, se retiró al desierto de Zif con los pocos que le acompañaban. Mas habiendo advertido los Zifeos á Saul que David se hallaba en su país, y que no tenia mas que ir allá con sus tropas, porque sin duda se apoderaria de él; viéndose David vendido y perseguido por todas partes, se retiró al pié de la roca del desierto de Maon. Entró Saul en el desierto con todo su ejército; y habiendo cogido todas las avenidas, cercó á David, é iba ya á cogerle, cuando llegó un expreso á decir á Saul, que aprovechándose los Filisteos de su ausencia, ha-

bían hecho una irrupcion en el país, y causaban en él un destrozo horrible. Esta triste nueva le obligó á abandonar á David para ir á oponerse á los Filisteos; y David, reconociendo una proteccion singular de la divina Providencia en este recurso tan inesperado, compuso este salmo en accion de gracias por un beneficio tan grande.

La epístola de la misa de este dia refiere lo que san Pablo dice á los Corintios, esto es, que todo lo que sucedia á los judíos eran figuras de las verdades evangélicas que miran á nosotros.

En este décimo capítulo hace san Pablo un compendio de las maravillas que Dios habia obrado en favor de su pueblo, y al mismo tiempo refiere las terribles penas con que el Señor castigó tan rigorosamente el abuso impío que los judíos habian hecho de tan señalados beneficios.

El designio del Apóstol es advertir á los Corintios para que no abusasen de las gracias que Dios les habia hecho; y para esto les propone el ejemplo de los israelitas, los cuales, no habiendo hecho el uso que debian de los favores de que Dios les habia colmado en el desierto, perecieron todos en él, y no tuvieron la dicha de entrar en la tierra prometida. A fin de que no presumais de vosotros mismos, les dice el Apóstol, y contando demasiado con las ventajas que os da sobre aquellos la ley de gracia, no temais como se debe el desagradar á Dios, no quiero que ignoreis que nuestros padres han pasado todos el mar Rojo á pié enjuto; que han tenido una nube que durante el día los ponía á cubierto de los ardores del sol, y durante la noche los iluminaba y les servia de guia; que queriendo Dios proveer á su subsistencia en aquel vasto

desierto, hacia que les lloviese todos los días un maná de un gusto delicioso, que con razon debia hacerles olvidar los puerros de Egipto. ¿Y qué fuente de agua viva no sacó de una roca para refrigerarles en su sed? ¿y qué otras maravillas no obró el Señor en favor de este pueblo? Todos estos asombrosos beneficios no eran mas que la figura de los que Dios os ha hecho en la ley nueva. Era aquel el pueblo escogido, el pueblo privilegiado, el pueblo muy amado: vosotros lo sois mucho mas que él; pero no conteis tanto sobre esta bondad de Dios para con vosotros, que descuideis el agradarle; y guardaos bien de que asi como los beneficios de que Dios les habia colmado eran la figura de los que vosotros habeis recibido en la ley de gracia, su infidelidad y sus crímenes sean tambien la figura de los vuestros, y de que los males con que Dios en este caso os castigaria hubiesen estado figurados en los suyos. Para evitar esta desgracia, no nos inclinemos como ellos al mal. Tenemos en nosotros mismos la concupiscencia funesta, fuente emponzoñada de nuestras miserias y de nuestros pecados. Ella hace al hombre desgraciado por sus propios deseos, y mas desgraciado aun por el goce de los bienes que ella le estimula á procurar; pero ella no le hace culpable sino por su consentimiento en el mal; y si este enemigo doméstico es poderoso, la gracia de Jesucristo, que jamás nos falta, es todavia mas poderosa para hacernos alcanzar la victoria. *No os hagais idólatras, como lo hicieron algunos de ellos, segun lo que está escrito: Sentóse el pueblo para comer y beber, y se levantó en seguida para jugar.* La libertad que os concede el Evangelio para asistir á los convites de los paganos, lejos de hacerlos mas disolutos, debe por el

contrario hacerlos mas reservados. Guardaos de que el comercio que se os permite con gentes sujetas á mil vicios no os sea ocasion de pecado. Sirvaos de instruccion el ejemplo de la disolucion y de las impías extravagancias de los hijos de Israel: es muy raro que las comidas muy frecuentes con gentes corrompidas no degeneren en desórdenes; jamás la glotonería mantuvo la inocencia y la virtud.

Guardémonos tambien, continúa el Apóstol, *de ser fornicadores, como lo fueron algunos de ellos, de los que en un solo día perecieron en número de veinte y tres mil.* No hay pasion mas tiránica que la de la impureza, no hay vicio al que siga mas de cerca el castigo, no hay cosa que sea castigada tan rigurosa ni tan prontamente como este pecado infame. Habla aquí san Pablo de los crímenes que cometieron los israelitas con las hijas de Moab. Viendo Balac, rey de los Moabitas, acampado el ejército de los israelitas en una gran llanura cerca del Jordan, envió á buscar á Balaam, famoso mago, para que maldijese todo aquel ejército. Persuadido Balaam que los Hebreos serian invencibles mientras que guardasen la ley del Señor, aconsejó á los Moabitas que enviasen á sus hijas al campo para que indujesen al crimen á los soldados y oficiales, y les ordenasen que cuando vieses á los Hebreos poseidos de un amor impuro, les obligasen á ofrecer sacrificios á sus ídolos. Este consejo, inspirado por el demonio, fué exactamente ejecutado. Los israelitas pasaron fácilmente de la impureza á la idolatría; dedicáronse, dice la Escritura, al culto de Beelfegor. San Agustin cree que los jefes del pueblo y los oficiales del ejército autorizaron con sus ejemplos tan infames desórdenes, y que por esto

mandó Dios á Moisés que les hiciese morir en los patibulos. Veinte y tres mil hombres perecieron en aquel dia, y solo el zelo de Finéas pudo impedir que Dios no exterminase enteramente todo aquel pueblo manchado con la impureza y la idolatría. La impureza, en efecto, cuasi extingue la fe y la razon, y conduce á todos los vicios y á todos los excesos.

Guardémonos tambien de tentar á Jesucristo, como le tentaron algunos de aquellos á quienes hicieron perecer las serpientes. El crimen de los judíos en esta ocasion fué que, habiéndose enojado el pueblo por lo dilatado y fatigoso del camino, habló contra Dios de un modo que daba bien á entender que dudaba de su poder y de su providencia; y tambien contra Moisés, diciendo: *¿Porqué nos has sacado de Egipto, para que muramos en el desierto por falta de pan y de agua, pues que no tenemos mas que el maná, alimento insípido y ligero?* Segun Moisés, los judíos murmuraron contra Dios; segun san Pablo, fué contra Jesucristo: prueba bien positiva de la divinidad de Jesucristo, puesto que, en el sentir del santo apóstol, Jesucristo es el Dios, contra el cual hablaron tan indignamente los Hebreos, y al que tentaron con sus quejas. Tentar á Jesucristo es quejarse y desconfiar de su providencia; es hablar abiertamente contra Dios, insultándole como si nada tuviésemos que temer; es provocarle á que nos castigue. Así es que Dios justamente irritado les convenció bien pronto de su poder, haciendo que en el momento apareciese un número prodigioso de serpientes que los hicieron perecer; y no permitiendo que ninguno de ellos, á excepcion de dos, entrase en la tierra prometida á sus padres. *Estos hombres ingratos que me han tentado ya diez veces, dice Dios.*

Por aquí se ve que tentar á Dios, y murmurar contra Dios, segun el modo de hablar de la Escritura, es una misma cosa.

Guardaos en fin de murmurar, como murmuraron algunos de los que el exterminador hizo perecer, continúa el Apóstol. No murmureis contra los que el Señor ha establecido para gobernaros, y que para esto están en lugar suyo, porque esto es murmurar contra el mismo Dios. Eran muy frecuentes estas murmuraciones entre los judíos, y por tanto Dios les castigó con mucho rigor y de una manera ruidosa, unas veces encendiendo milagrosamente fuego que les consumiese, como cuando se quejaron contra el Señor por la fatiga del camino, en cuya ocasion un fuego enviado por Dios consumió cerca de quince mil hombres (1); otras veces por medio de la peste, como cuando se rebelaron contra Moisés y Aaron; otras haciendo que se abriese la tierra para tragarlos, como á Coré, Dathan y Abiron, en castigo de su rebelion. San Pablo asegura que estos castigos fueron ejecutados por el ángel exterminador, del cual se ha hablado en el libro de Judith y en el de la Sabiduría.

Todas estas cosas que les sucedian eran figuras, continúa san Pablo; *pero se han escrito para instruirnos á nosotros que hemos venido en estos últimos tiempos:* como si dijera, que todas las cosas acaecidas á los judíos son otras tantas lecciones para los cristianos, á fin de que nos sirvamos de ellas para arreglar nuestra conducta.

Guárdese, pues, de caer aquel que cree mantenerse firme. El temor y la desconfianza de sí mismo, junto

(1) Num. 11.

con una gran confianza en Dios, son los dos guardianes de la virtud; sirvenle de antemurales y de apoyo, en vez de que la presuncion la socava por sus fundamentos y la arruina. Creerse firme, es no pocas veces hallarse en vísperas de alguna caida. Este aviso saludable lo dirigia san Pablo principalmente á aquellos que pasaban por mas ilustrados entre los Corintios, ó á lo menos que se creian tales. Si los directores, los que sirven de guias á los otros, no son muy humildes, devotos y mortificados, están en mas peligro que aquellos á quienes conducen por los caminos de Dios.

No se apodere de vosotros ninguna tentacion que no esté al alcance del hombre. Queriendo siempre san Pablo confirmar mas á los Corintios en los piadosos y necesarios sentimientos de humildad y de desconfianza de sí mismos, les dice que no debian contar demasiado con su virtud; que aun no habian pasado por pruebas muy crudas, que son las que dan á conocer al hombre el fondo de su flaqueza, y lo ridiculo de su presuncion. En muchos ejemplares de la Vulgata se lee *apprehendit*, en lugar de *apprehendat*. Desea tambien que Dios les libre de aquellas tentaciones violentas y extraordinarias, que exponen la virtud á pruebas extrañas y á terribles peligros: es verdad que al mismo tiempo les inclina á que tengan una confianza en Dios todavía mas grande, asegurándoles que Dios no permitirá que sean nunca tentados mas allá de sus fuerzas: Dios, lleno siempre de bondad, proporciona sus auxilios en razon á los esfuerzos de nuestros enemigos. Jamás lo que nos hace caer es una fuerza superior; por flojedad, y no por pura flaqueza, es por lo que somos siempre vencidos. La

gracia no falta jamás á nadie, siempre es proporcionada á la fuerza del enemigo: ninguno es vencido sino por su culpa, y el Dios siempre fiel á sus promesas, y que jamás podria mandar á nadie ninguna cosa imposible, os proveerá tambien en la tentacion de medios en abundancia para poderla sostener; y con tal que vosotros mismos no os expongais á ella, ni arrostreis el peligro por vuestro gusto, Dios hará que saqueis provecho de vuestras tentaciones, y llegaréis á ser fuertes para resistir á ellas en lo sucesivo; porque cuanto mas violentas son las tentaciones, son tambien mas poderosos los auxilios de la gracia.

El evangelio de la misa de este dia nos demuestra todavía mejor que la epístola, que todas las desgracias que nos suceden debemos siempre atribuir las á nuestros pecados, y que la mayor parte de ellas son penas con que Dios nos castiga.

Dirigiéndose Jesucristo á Jerusalem para consumir allí su gran sacrificio, y el gran misterio de nuestra redencion, no bien hubo apercibido la ciudad, cuando, movido de un nuevo sentimiento de ternura por la triste suerte de sus habitantes, y por el deicidio que iba á poner el colmo á su reprobacion, no pudo detener sus lágrimas. Estas lágrimas de Jesucristo en medio de su triunfo, y la prediccion que hace de su muerte al tiempo que todo el mundo le colmaba de bendiciones, y le acompañaba con cánticos de alegría, son una prueba incontestable de que conocía el porvenir, y que debia morir por eleccion suya. Estas lágrimas no indicaban en él ninguna flaqueza indigna de su majestad; eran del todo voluntarias, y pruebas sensibles de la ternura de su corazon y de su compasion por nuestras desgracias. En todo el curso de su

pasion no vertió Jesucristo ni una sola lágrima. El evangelio que no se olvida de decirnos que sudó sangre y agua, al representársele todo lo que debia sufrir, no nos dice que haya llorado; no, el Salvador no da sus lágrimas sino á nuestros males. La muerte de Lázaro, la ruina de Jerusalem, la reprobacion de los judíos, hé aquí el motivo de sus lágrimas.

¡O si en este dia, que es para tí de bendicion, conocieses al menos las cosas que eran capaces de darte la paz! Como si dijera el Salvador: Ciudad desafortunada, si, despues de tantas infidelidades pasadas, pudieses al menos comprender que en este dia se cumple la profecia que se te habia anunciado por el profeta Malaquias: *Decid á la hija de Sion: hé aquí tu rey que viene á tí en espíritu de mansedumbre.* O segun algunos intérpretes: Ciudad desventurada, ¿porqué tanto tiempo hace has cerrado los ojos á la luz? ¡Oh si al menos los abrieses hoy, que es para tí un dia de gracia y de paz; en este dia en que la voz del pueblo te convida á reconocer y á recibir á tu Salvador; tú podrias por tu penitencia prevenir las desgracias que te amenazan, y que serán la consecuencia de tu endurecimiento! Pero eres ciega, y quieres serlo. Sabe, pues, ciudad desgraciada, que puesto que recibes tan mal la visita del que únicamente puede hacer tu felicidad, Dios te visitará bien pronto en todo el furor de su ira: el tiempo de tu ruina no está muy lejos. Tú verás dentro de pocos años que te sitiaron tus enemigos, circunvalarán tus murallas, te encerrarán, te acosarán, te estrecharán por todas partes, y habiéndote forzado á rendirte, pasarán tus habitantes á cuchillo, arrasarán tus muros y arrancarán por los cimientos tus soberbios edificios: tu magnífico templo

será destruido, sin que dejen de él piedra sobre piedra; y todo esto por no haber querido conocer el tiempo de la visita de tu Salvador, este tiempo de bendiciones predicho por todos los profetas, y tan ardientemente deseado por todos los buenos.

No se ha hecho prediccion alguna mas precisa ni mas especificada, ni ha habido alguna que se haya cumplido mas á la letra en todas sus circunstancias en el último sitio de Jerusalem, cerca de cuarenta años despues, cuando Tito, hijo del emperador Vespasiano, á la cabeza de mas de cien mil hombres, impelido mas bien por un poder superior, como él mismo lo dijo, que por un motivo de venganza ni otra razon ninguna, vino á sitiar aquella capital en el tiempo de la solemnidad de la Pascua, que habia reunido en ella infinidad de pueblos de todas partes. Viendo aquel general la dificultad de envolver toda la ciudad con su ejército á causa de la desigualdad del terreno y la vasta extension de su recinto, y no pudiendo por otra parte levantar terraplenes contra los muros y los fuertes á causa de la escasez de maderas, tomó la resolucion de cercar toda la ciudad de una gruesa muralla, defendida de espacio en espacio con altas torres y reductos, á fin de que viéndose los judíos sin medio, ni de salvarse, ni de recibir socorros por fuera, se vieses obligados, ó á rendirse voluntariamente, ó á perecer de hambre dentro de la ciudad. Su ejército trabajó allí con tanto ardor, que en pocos dias quedó acabada una muralla tan vasta con todos sus fuertes. Mientras que los sitiadores mataban á todo el que se presentaba de los sitiados, una hambre, la mas horrible que jamás se ha conocido, desolaba toda la ciudad. Viéronse madres alimentarse con la

carne de sus propios hijos, á quienes ellas mismas habian degollado, y hombres que por espacio de algunos dias se alimentaron tambien de carne humana. En fin, despues de cinco á seis meses de sitio aquella soberbia ciudad, la maravilla del universo, fué tomada por los Romanos un sábadó, ocho de setiembre; el templo tan famoso fué enteramente destruido, y toda la ciudad robada, saqueada é incendiada cuarenta años despues de la prediccion del Salvador. Josefo que ha hecho la enumeracion de los que perecieron durante el sitio de Jerusalem, dice que fueron un millon y cien mil personas, y noventa y siete mil fueron hechos prisioneros. Apenas quedaron rastros de aquella opulenta ciudad que habia sido la reina del Oriente y la silla de la religion de los judios, por espacio de mas de mil y cien años, desde que David la habia hecho capital de la Judea. El mismo Tito confesó que una virtud superior, una mano invisible le empujaba para que arruinase enteramente aquella asesina de los profetas, cumpliéndose á la letra lo que habia sido predicho por el Hijo de Dios, esto es: *Que no quedaria en ella piedra sobre piedra.* Tal ha sido la funesta suerte de aquella infeliz ciudad por no haber querido reconocer al Salvador, y hace ya mas de mil y setecientos años que permanece sepultada entre sus ruinas. ¡Oh si en este dia dichoso para tí, en el que el Salvador venia á visitarte como rey lleno de dulzura, y como padre lleno de ternura, hubieses sabido conocer al que venia á traerte la paz, esto es, todo género de felicidad! tus enemigos no hubieran circulado tus murallas, no te hubiesen encerrado y estrechado por todos lados, no te hubiesen arruinado á tí y á tus habitantes, hasta no

dejar piedra sobre piedra en el recinto de tus murallas. *Todo esto sucederá, porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada.* Jesucristo predice aquí dos cosas: la ruina absoluta de la ciudad y del pueblo judío, y la causa de esta ruina. Y puesto que el suceso ha verificado la primera hasta en la menor de sus circunstancias, ¿quién es capaz de dudar de la verdad de la segunda? Tanta verdad es que todas las desgracias de los judios son el castigo de su obstinacion en no haber querido reconocer al Mesías, como era cierto que su ciudad seria enteramente destruida, segun se lo predecia Jesucristo. Tal fué la suerte funesta de una ciudad, de una nacion por tanto tiempo tan amada de Dios y tan colmada de sus favores, tan enriquecida con sus beneficios, tan distinguida entre los demás pueblos, por no haber sabido conocer ni aprovecharse del tiempo de la visita del Salvador. Símbolo espantoso, cuadro horrible, pero natural, de las desgracias que amenazan á todos los pueblos que abandonan la fe; tristes presagios de los terribles castigos con que tarde ó temprano allige Dios las almas infieles á la gracia, que no quieren conocer la visita del Salvador, ó que abusan de ella.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Estén, Señor, abiertos los oidos de vuestra misericordia á los ruegos de los que la imploran; y á fin de que les concedais lo que os piden, haced que no os pidan sino lo que os agrada. Por nuestro Señor Jesucristo.

La epistola está tomada de la primera carta del apóstol san Pablo á los Corintios, cap. 10.

Hermanos míos: No nos dejemos arrastrar del mal, como lo hicieron los israelitas. No os hagais idólatras, como algu-